

La autenticidad y el crecimiento de la vida espiritual

Claudia Patricia Carmona Alemán

Planificación y Evaluación Pastoral

Marzo Artime, Ph.D.

1.27.26

Hablar de dónde encontrar a Dios es hablar de conexión. Cuando se busca a Dios en la oración, la Palabra, los sacramentos es quedarse con un paso en el aire. Hay que ir más allá con acciones concretas en la comunidad. Sólo en el intercambio con el mundo es donde cobra verdadero sentido la piedad. El cuidado y compasión que ofrecemos a los demás es dar ese paso firme y concreto hacia el encuentro con Dios verdaderamente. No sólo hay que buscar encontrarse con Dios, también se necesita dejarse encontrar por Dios.

Al conectarnos por medio de la oración se nos abre el camino hacia la compasión, al perdón y a la piedad. Nuestra perspectiva se transforma y comenzamos a ver al prójimo con amor. La oración nos ayuda a cultivar una actitud de humildad, servicio y apertura para ver más allá de las diferencias. La oración se convierte en un puente que transforma el alma. En la Eucaristía nos unimos en comunidad al recordar el sacrificio de Cristo. Nos envía a la misión animándonos a llevar ese amor a todos.

“Él les replicara: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. El juicio no se basa solamente en criterios humanos sino en el amor y la compasión. Implica ver a cada persona no sólo en su necesidad sino también la dignidad y el rostro de

Cristo. Es una práctica de día a día en las virtudes, no sólo en los momentos de oración. Se trata de que la fe guíe nuestras decisiones y nuestro compromiso de servicio. La fe debe ser la fuente de inspiración y coherencia para actuar con integridad, compasión, justicia y caridad. La fe se cuida o se apaga y tener fe es orar, formarse, vivir en coherencia, cuidar.

El cambio concreto en mi vida espiritual que me invita entender esto es trabajar más sobre la caridad. Actuar más desde el pensamiento de: ¿qué haría Dios en esta situación? ¿Como se movería? ¿Qué diría? ¿Que no diría? En mi ministerio me invita también a la caridad, pero más dirigida a la piedad. Entender al otro desde los ojos de Dios. ¿Cómo ve Dios a esta persona ahora mismo con esto que le está pasando, diciendo, haciendo, etc.? Estar atenta a las necesidades de los demás, ofrecer ayuda sin que me lo pidan sin esperar nada a cambio y tratar a cada persona con dignidad y respeto.

Hacerme consciente de las verdaderas razones por las que actúo como lo hago. Hacer un compromiso constante de poner el bienestar de los demás en el centro de mis acciones. Cultivar una actitud de reverencia, de gratitud y de humildad. Practicar la virtud de la mansedumbre para escuchar con atención, responder con suavidad y evitar la arrogancia o la agresividad.

Comprender a los demás, reconociendo mis limitaciones y buscar la paz en todo encuentro con los demás.

Todo debe apuntar a Dios, porque cuando el corazón adora de verdad, Dios actúa, se presenta, nos encuentra. Solo hay que mirarle a Él y dejarse mirar por El. No es solo rezar, es encontrarse cara a cara con Jesús en la presencia del otro y su situación. Una forma de vida como esta puede cambiar vidas y ser la invitación para que los demás también tengan la posibilidad de encontrarse con Dios. Pedirle que sea Él quien nos permita esta gracia de poderle encontrar y abrir el corazón para dejarnos encontrar por Él.